

EL POSITIVISMO DE W. DILTHEY
(1833-1911)

FRANCO DÍAZ DE CERIO, S. J.
Facultad de Filosofía de Loyola

La actitud filosófica de DILTHEY es fundamentalmente positivista. De hecho, el pensamiento de COMTE y de STUART MILL le impresionó fuertemente. Sin embargo, el positivismo de DILTHEY es un positivismo *sui generis*. Se estudia detenidamente lo que rechazó y lo que aprovechó de aquellos filósofos, para pasar luego a caracterizar el positivismo diltheyano como un positivismo: a) *espiritualista*, que se opone a considerar las ciencias del espíritu como una mera prolongación de las ciencias de la naturaleza (sus métodos, su lógica y su fundamentación son distintos); b) *opuesto a todo a priori*, ya que el análisis que propone como método difiere del kantiano; c) *histórico*, esto es, que parte ante todo de la consideración de la vida en su devenir histórico. Se concluye que lo característico del positivismo diltheyano radica en su temperamento artístico y en la influencia de la Escuela histórica alemana sobre él.

*

DILTHEY's philosophy is basically positivistic. In fact, he was deeply impressed by the thought of COMTE and J. S. MILL, but DILTHEY's positivism is *sui generis*. The article closely examines what he accepted and rejected of those philosophers, and describes his positivism as: (a) *spiritualistic*, because of its refusal to consider social sciences as merely a prolongation of natural sciences (their method, logics and principles are different); (b) *opposed to any a priori*, as it advocates as a method an analysis different from that of KANT; (c) *historical*, in so far as it mainly starts with an examination of life in its historical development. The final conclusion is that such peculiarities in DILTHEY's positivism are due to his artistic temperament and his being influenced by the German historical school.

*

Die philosophische Einstellung DILTHEYS ist grundsätzlich positivistisch. In der Tat wurde er stark von COMTE und STUART MILL beeinflusst. Aber der Positivismus von DILTHEY ist ein Positivismus *sui generis*. Als Erstes wird genau untersucht, was er von diesen Philosophen annahm und was er verwarf, danach wird der Positivismus DILTHEYS charakterisiert als: a) *ein spiritualistischer* Positivismus, der sich dagegen sträubt, die Geisteswissenschaften als einfache Fortsetzung der Naturwissenschaften anzusehen (ihre Methoden, ihre Logik und ihre Grundsätze sind verschieden); b) ein Positivismus, der *jedem a priori entgegensteht*; denn die Analyse, die er als Methode vorschlägt, differiert von der KANTS; c) ein *historischer* Positivismus, das heisst, er geht vor allem von der historischen Betrachtung des Lebens, von seinem historischen Werden aus. Das Charakteristische des Positivismus DILTHEYS liegt in seinem künstlerischen Temperament und erklärt sich aus dem Einfluss der Historischen Schule, dem er unterstand.

Estudiar el positivismo de W. DILTHEY no es una curiosidad filosófica como pudiera serlo, por ejemplo, el aclarar si se preocupó o no por conocer algo de las filosofías orientales. El positivismo —mejor, su actitud positivística— es tan fundamental en su concepción filosófica, algo tan operante en todos los pasos de su quehacer filosófico, que se puede afirmar que es imposible una comprensión justa de su ideario si no se lo tiene en cuenta.

Ni bastaría tampoco con pensar que su positivismo es efecto simple del ambiente en el que se abrió a la inquietud filosófica allá por la mitad del siglo XIX. Su positivismo no es sólo ambiental, sino que es conscientemente admitido y valorado. DILTHEY quiere ser positivista con la misma voluntad con que quiere no ser metafísico ni admitir, por ejemplo, la Filosofía de la Historia.

Y ya desde ahora debemos adelantar que DILTHEY fué un positivista..., que no se entregó al típico positivismo comtiano, al que encontró en su tiempo como «una concepción del mundo casi hegemónica» (1). COMTE murió cuando DILTHEY llevaba cinco años de estudiante en la universidad (1857).

Es preciso valorar este hecho, pues no es privativo de su postura frente al positivismo, sino que igual libertad de espíritu demostró, ya desde muy joven, frente al idealismo de HEGEL, o frente a la Escuela histórica, y aun respecto del mismo KANT, y mucho más frente a los que propugnaban la vuelta a KANT.

Por solas estas afirmaciones —que habrán de probarse más adelante—, ya se ve que el estudio del positivismo en DILTHEY es necesario para dar cuenta cabal de la fisonomía filosófica de este pensador.

La *bibliografía* sobre este punto que intentamos precisar no es, ni mucho menos, satisfactoria. Solamente existe un estudio monográfico sobre esta materia: H. SOMMERFELD, *W. Dilthey und der Positivismus*. Se trata de una *disertación* presentada en la Universidad de Berlín el año 1926. Pero hay que anotar que cuando SOMMERFELD escribió su disertación no estaban publicados todos los tomos de los *Gesammelte Schriften* de DILTHEY. Y que SOMMERFELD no entendió claramente el afán central de toda la preocupación filosófica de DILTHEY, se pue-

(1) W. DILTHEY, *Historia de la filosofía*, México, 1951, pág. 211.

de ver por el hecho de que parece estar de acuerdo con los que suponen en DILTHEY una doble tarea: la *psicológica* y la *histórica*.

En los otros autores que hemos podido revisar para nuestro trabajo, no hemos encontrado una precisión satisfactoria sobre el peculiar positivismo *diltheyano*. No sólo eso, sino que algunos ni le prestan siquiera atención. Únicamente unos pocos comentaristas han subrayado esta tendencia diltheyana, pero sin descender a demasiadas particularidades. ORTEGA Y GASSET ha encontrado —creemos que exactamente— la posición diltheyana cuando afirma:

«Y una de dos: o el pensamiento histórico, las ciencias morales, se constituyen como un caso particular de la *razón física*, o habrá que dar un fundamento propio a esas ciencias elevándolas a *razón histórica*. Lo primero es intentado por el positivismo francés e inglés —Comte, Stuart Mill, Spencer, etc. —. Lo segundo será la empresa genial de Dilthey. Se trata, pues, de un *contrapuesto* a la tarea de Kant. Junto a la *Crítica de la razón pura*, esto es, física, Dilthey se propone una *Crítica de la razón histórica*. Lo mismo que Kant se preguntó: ¿cómo es posible la ciencia natural? Dilthey se preguntará: ¿cómo es posible la historia y las ciencias del Estado y de la sociedad, de la religión y del arte? Su tema es, pues, epistemológico de 'crítica del conocimiento' y en este punto Dilthey no es más que un hombre de su tiempo. Ya veremos cómo, en rigor, no logró nunca evadirse del ángulo visual que mira todos los problemas filosóficos desde la «teoría del conocimiento» (2).

También en este mismo año de 1933, A. DEGENER, en su libro *Dilthey y el problema de la metafísica* (3), dedicaba algo más de una decena de páginas a la posición de DILTHEY frente al positivismo. A. DELP sintetiza, así, la entera posición de DILTHEY con fórmula muy expresiva:

«Su tema propio es la historia. Su posición: reacción tanto contra el positivismo de sus primeros tiempos como contra el racionalismo apriorístico, que, desde Hegel, domina en la historia. Su tesis: entender a la luz de la totalidad» (4).

(2) *Obras completas*, VI, pág. 144-5.

(3) DEGENER, A., *Dilthey und das Problem der Metaphysik*. Bonn u. Köln, 1933, págs. 21-37.

(4) *Existencia trágica*, Madrid 1942, pág. 39. Cf. BISCHOFF, D., *W. Diltheys Geschichtliche Lebensphilosophie*, Leipzig, und Berlin, 1936, pág. 14.

BOLLNOW, O. F., recoge la afirmación de DILTHEY de que el positivismo es unilateral como lo es el idealismo (5). E. IMAZ, en su obra, que es quizás el comentario más diltheyano de todos, escribe:

«Toda la polémica de Dilthey es, como veremos, una polémica contra el positivismo y sus afanes imperialistas» (6).

HODGES escribe: «Una y otra vez nos veremos de frente al espectáculo de un positivista que intenta hacer justicia a la visión del poeta, o de un romántico que intenta analizarse a sí mismo en términos positivísticos» (7). En el último escrito que conocemos, ROSSI pone como nota característica de la posición de DILTHEY frente al positivismo, el rechazo de la subordinación de las ciencias del espíritu a las ciencias de la naturaleza y la aceptación de la investigación científica (8).

Cuando DILTHEY llegó a la universidad (1852), *dominaba el positivismo*. Es de todos conocido cómo en la primera mitad del siglo XIX se abre paso una teoría del mundo, positivista y materialista. Nace esa tendencia cuando el idealismo transcendental estaba en su esplendor; se le opone, y llega pronto a ocupar sus posiciones en casi todas partes. Las causas de la victoria rápida del materialismo y positivismo están hoy bien determinadas: el cambio de las circunstancias políticas, el gran progreso de las ciencias naturales y las exageraciones de la misma filosofía idealista. Así se explica que los espíritus se dirigiesen hacia métodos más asentados sobre la realidad de la vida. Recuérdese que HEGEL murió en 1831 —dos años antes de nacer DILTHEY— y que cuando DILTHEY llegó a la universidad ya se iniciaba la vuelta a KANT.

Del *materialismo* no decimos nada, pues no influyó en DILTHEY sino en aquello que tiene de común con el positivismo. LOTZE —a quien DILTHEY substituyó en la cátedra— atacó al materialismo; lo mismo que WUNDT, a quien DILTHEY conocía bien.

Respecto del *socialismo* —téngase en cuenta que MARX vivió de 1818 a 1883 y ENGELS de 1820 a 1895— apenas si hace

(5) Dilthey. *Eine Einführung in seine Philosophie*. Stuttgart, 1952, pág. 21.

(6) IMAZ, E., *El pensamiento de Dilthey. Evolución y sistema*. México, 1946. pág. 51. Cf. ARON, R., *La Philosophie critique de l'histoire*, Paris, 1950, págs. 37, 44, 58.

(7) HODGES, H. A., *The Philosophy of W. Dilthey*, London, 1952, pág. 2.

(8) ROSSI, P., *Lo storicismo tedesco contemporaneo*, Torino, 1956, pág. 33.

DILTHEY alguna alusión rápida, y no lo considera como factor filosófico, sino económico. La concepción materialística no podía encontrar eco en el espíritu de DILTHEY, aunque no fuese sino por su temperamento artístico. Nada digamos del *materialismo monista*, pues si en algo trabajó DILTHEY incansablemente toda su vida fué en establecer y fundamentar la radical separación entre las ciencias del espíritu y las de la naturaleza.

El positivismo, pues, que impresionó a DILTHEY cuando se abría a la tarea filosófica, fué, fundamentalmente, el de COMTE. Pero ya desde ahora hay que afirmar que no fué el *sistema comtiano* el que lo atrajo —más bien sentía repugnancia, pues COMTE no ponía una radical diferencia entre las ciencias del espíritu y las de la naturaleza—, sino los principios generales, a saber: la única fuente de conocimiento es la experiencia; la Metafísica ha cumplido su misión y está superada. Así que más que por un sistema positivístico, DILTHEY quedó influido por una *actitud* positivística frente al problema filosófico. Esta actitud es la que DILTHEY admitió ya desde el comienzo, sin que nunca dudase de ella.

La razón por la cual DILTHEY no podía entregarse al positivismo comtiano está en que DILTHEY era también, aun por temperamento, un discípulo de la Escuela histórica, como lo ha subrayado muy certeramente HODGES (9). Pero de esto hablaremos luego.

Otro factor que hay que tener en cuenta, es que DILTHEY estimaba sinceramente a KANT, cuya *Lógica* leyó a sus dieciséis años, antes de ir a la universidad (10). Esta influencia permanente de KANT fué la que le obligó a plantear el problema filosófico en sentido crítico —como observó ya ORTEGA—. Además de que el positivismo alemán posee un matiz especialmente gnoseológico.

Digamos, también, que DILTHEY llegó a conocer muy bien —antes de 1883— a los empiristas y positivistas ingleses: HUME, LOCKE, STUART MILL (11).

(9) HODGES, H. A., *W. Dilthey. An Introduction*, London, 1944, pág. 106-108. Ya había insistido en esto DEGENER, en la obra citada en la nota 3, aunque a ROSSI, P., no le parece exacta la observación: *Lo storicismo tedesco contemporaneo*, pág. 32.

(10) *Der Junge Dilthey*, Berlín, 1933, pág. 1. El testimonio es de su hija Clara.

(11) HODGES, H. A., dice de STUART MILL y SPENCER, que «fired Dilthey's imagination», *The Philosophy of W. Dilthey*, pág. 2.

Adelantando una idea, digamos cómo lo característico de su positivismo radica en su temperamento artístico y en la influencia del positivismo histórico, en concreto de RANKE. Con esto tenemos una visión sintética del ambiente positivístico que rodeó los primeros pasos filosóficos de DILTHEY.

CRÍTICAS QUE HACE DILTHEY A LOS POSITIVISTAS (COMTE, STUART MILL)

Antes de exponer el positivismo peculiar de DILTHEY creemos conveniente exponer las críticas u objeciones que hace a COMTE y STUART MILL y, en general, al positivismo; esas objeciones nos prepararán para entender mejor la propia posición positivística de DILTHEY.

Respecto de COMTE, ya temprano delimitó tanto lo que le objeta como los principios que de él admite. La objeción fundamental que le hace es la de concebir a las ciencias del espíritu como una mera prolongación de las ciencias de la naturaleza. Ya en 1875 hace notar que así como HEGEL no comprendió la esencia de las ciencias de la naturaleza, COMTE no comprendió la esencia de las ciencias del espíritu (12).

Sin embargo ve en COMTE un *modo* de tratar las ciencias de la naturaleza que le parece que es «un comienzo claro capaz de un desarrollo racional». Ese «punto de partida para la investigación» (13) es la consideración *lógico-histórica*; así se expresa DILTHEY:

«En lo que sigue, desarrollo sólo aquellas proposiciones de Comte que considero como punto de partida, para esta rama de la ciencia histórica, derivado del problema lógico de la conexión causal de la historia de la ciencia de la naturaleza y apta para un desenvolvimiento racional» (14).

Todo lo demás le parece «una generalización histórico-filosófica no delimitada claramente ni demostrable en rigor» (15).

Aquí aparecen dos características del afán filosófico diltheyano: 1.º Por una parte, la consideración histórica del proble-

(12) *Gesammelte Schriften* (GS), V, pág. 49; EI, VI, pág. 389. EI, es la sigla de la traducción española llevada a cabo por Eugenio IMAZ en ocho volúmenes. (México, diversos años.)

(13) GS, pág. 50; EI, VI, pág. 390.

(14) GS, V, pág. 50, nota; EI, VI, pág. 590.

(15) Ibid.

ma que, en estas fechas de 1875, no hay dificultad en admitir que es preponderantemente externa; o sea, consideración de la historia, del decurso histórico de las ciencias del espíritu. 2.^a La consideración lógica, es decir, la sistematización, o mejor, la delimitación de las conexiones de las verdades entre sí. Esta consideración *lógica* responde al espíritu científico propio de DILTHEY, aunque ha de poner todo el fundamento del saber filosófico en una experiencia que tendrá un sabor claramente intuicionístico, pero jamás admitirá a la intuición que no sea capaz de explicación racional, como base de dicho saber.

En ese *modo lógico-histórico* de considerar las ciencias de COMTE le ha impresionado de una manera especial este principio, que se podría anunciar así: Principio de las relaciones de las verdades simples con las verdades compuestas. Este principio es el punto de partida aplicable a las ciencias del espíritu; dice así DILTHEY:

«Este punto de partida radica en la relación de dependencia en que se encuentran las verdades compuestas con respecto a las simples, de las que no són más que una aplicación a una realidad que contiene elementos nuevos» (16).

O como se expresa más claramente en seguida:

«Esta ley comtiana dice así: la sucesión temporal, con arreglo a la cual las ciencias de la naturaleza van llegando una tras otra a la etapa de madurez, está condicionada por la relación de dependencia lógica que existe entre ellas. Cuanto más elevado es el nivel de composición de las razones explicativas de los fenómenos de una ciencia, cuantas más sean las ciencias de donde recoja sus razones explicativas, tanto más tarde cobrará su forma sistemática madura, con la cual se ordena el sistema de dependencia de las proposiciones científicas entre sí, tal como lo representa el orden gradual de las ciencias precedentes» (17).

Según DILTHEY, con este principio se puede determinar el momento en el cual es posible el descubrimiento de una verdad, o su expresión deductiva:

«Ya con esto vemos cómo la ley antedicha no hace sino establecer momentos de tiempo antes de los cuales no pueden ser encontradas ciertas verdades (18) o no puede(n) ser expresadas deductivamente» (19).

(16) Ibid.

(17) GS, V, pág. 51; EI, VI, págs. 390-391.

(18) GS, V, pág. 52; EI, VI, pág. 391.

(19) GS, V, pág. 51; EI, VI, pág. 391.

Esto en virtud de la relación de dependencia de las verdades compuestas de otras verdades más simples.

Sin embargo, DILTHEY sabe, por la misma historia de las ciencias de la naturaleza, que se tardó en encontrar ciertas verdades, aunque ya era posible el encontrarlas. Así que, en la sucesión de las verdades, además de la ley o principio propuesto, intervienen otros factores que no dependen de la relación entre verdades simples y compuestas. Esos factores que intervienen eficazmente en retrasar la invención de las verdades que eran ya posibles, son los *prejuicios*. Prejuicios que van desde los «teológicos y metafísicos» hasta los más sutiles, que prenden «en la apariencia sensible» (20).

Así que, resumiendo, el principio comtiano que DILTHEY quiere aplicar a las ciencias del espíritu por creerlo capaz de un desenvolvimiento racional, aunque parezca «tan sencillo y poco sorprendente» (21), es éste:

1) El carácter lógico, o sea, dependencia de unas verdades de otras más sencillas. Esto proporciona a DILTHEY un punto de partida fecundo para aprehender las conexiones reales de las verdades, sin tener que acudir a generalizaciones histórico-filosóficas que no son demostrables en rigor.

2) Pero este principio lógico sólo explica cuándo deberían haber aparecido ciertas verdades, no cuándo aparecieron de hecho, ya que interviene históricamente otro factor, independiente de dicho principio lógico, a saber: los prejuicios, que hacen que la aparición de ciertas verdades se retrase, cuando, en teoría, son ya posibles.

Anotemos ya, desde ahora, que este principio que toma de COMTE no significa, para DILTHEY, que la *lógica* de las ciencias del espíritu sea la misma que la de las ciencias de la naturaleza; lo que toma de COMTE es el modo de consideración (22). Esto es lo fundamental que toma DILTHEY del positivismo comtiano; algo, como ya dijimos, en perfecta consonancia con su espíritu amante de realidades concretas y desengañado definitivamente de las construcciones o generalizaciones abstractas, las encuentre donde las encuentre. En este sentido DILTHEY es mucho más positivista que COMTE y que STUART MILL; y vamos a ver, a continuación, cómo les echa en cara el haber admitido en su positivismo algo que no era demostrable.

(20) GS, V, pág. 52; EI, VI, pág. 392.

(21) GS, V, pág. 50; EI, VI, pág. 390.

(22) GS, V, págs. 53-54; EI, VI, pág. 393.

En efecto, dice DILTHEY: COMTE da *por supuesto* que el estudio del espíritu humano, o sea, de las ciencias del espíritu, no es más que una prolongación del estudio de los fenómenos de las ciencias naturales. Pero en la base de esa *construcción* hay dos supuestos indemostrables, independientes entre sí; a saber:

1) Los estados psíquicos están condicionados exclusivamente por los estados fisiológicos, lo cual es «una conclusión precipitada» que no la apoyan los fisiólogos sin prejuicios.

2) Que la percepción interna es imposible y estéril; en lo cual COMTE ha hecho un estudio muy «impreciso y confuso del proceso». He aquí el texto:

«El punto de vista de Comte, que trata de someter el espíritu al conocimiento natural, considera que el estudio del espíritu humano depende de la ciencia fisiológica, y las unidades que podemos percibir en la sucesión de estados espirituales son efecto de la uniformidad en los estados del cuerpo, negando de este modo que se pueda estudiar por sí la 'legalidad' de los estados psíquicos (23).

»En la base de esta concepción tenemos dos supuestos indemostrables, independientes entre sí, que subordinan el estudio de los fenómenos espirituales al conocimiento natural. El supuesto de la condicionalidad exclusiva de los estados psíquicos por los fisiológicos no es sino una conclusión precipitada basada en hechos que, según el juicio de fisiólogos sin prejuicios, no permiten ninguna decisión. La otra afirmación, que la percepción interna es imposible y estéril —una empresa que nuestra posteridad habrá de ver, para su diversión, puesta en picota en las tablas—, ha sido derivada de un análisis impreciso y confuso del proceso, que en modo alguno demuestra la imposibilidad del mismo; y tampoco se demuestra haciendo ver la imperfección de los resultados obtenidos hasta ahora» (24).

También le achaca a COMTE que su teoría de las tres etapas es «una comprensión unilateral» (25). La razón por la cual, según DILTHEY, COMTE se equivocó en esto —lo mismo que KANT (26)— es interesante para el estudio que vamos haciendo, pues pone en plena luz qué valor definitivo daba DILTHEY a la *consideración histórica*; y así, de paso, avanzamos una idea sobre lo que luego hemos de calificar como *positivismo histórico* propio de DILTHEY; este párrafo es de 1883:

«Comte no ha investigado las relaciones históricas de la metafísica con aquella parte importante del movimiento intelectual representado por el escepticismo, la autognosis y la teoría del conocimiento; ha tratado de las

(23) GS, V, pág. 54; EI, VI, pág. 393.

(24) GS, V, pág. 55; EI, VI, pág. 394.

(25) GS, I, pág. 126; EI, I, pág. 132.

(26) Ibid.

relaciones de la metafísica con la religión, con el mito y con la teología, sin llevar a cabo antes el análisis necesario del hecho compuesto, y por eso su teoría se halla en contradicción con los hechos de la historia y de la sociedad. Hasta su misma concepción de la metafísica prescinde de la penetración histórica en los verdaderos fundamentos de su poderío» (27).

A STUART MILL le achaca que, reconociendo «la independencia de las razones explicativas de las ciencias del espíritu», ha subordinado, sin embargo, los métodos de dichas ciencias a los esquemas «que él ha desarrollado en el estudio de las ciencias de la naturaleza» (28).

Contra el positivismo en general, tiene DILTHEY una gravísima objeción, que aquí no podemos valorar debidamente, pero que refleja una de las características más netas de su fisonomía filosófica: *el positivismo es abstracto*. He aquí un testimonio que, aunque se refiere concretamente al empirismo, vale también para el positivismo, que ya se sabe es el predecesor del positivismo. Este primer testimonio es de 1880; nótese el ímpetu vital de que se sentía animado DILTHEY:

«Pero no es menos abstracto el empirismo. Ha tomado como base una experiencia mutilada, deformada de antemano por una concepción teórica atomista de la vida psíquica. Tómese lo que el empirismo llama experiencia: ningún hombre entero y verdadero puede aprisionarse en esa experiencia. ¡Un hombre reducido a ella no tendría fuerza vital ni para un día!» (29).

En 1883 vuelve a repetir sus ataques:

«Si prescindimos de unos cuantos gérmenes..., hasta ahora la teoría del conocimiento, lo mismo la empírica que la kantiana, ha explicado la experiencia y el conocimiento a base de un hecho que pertenece al mero representar. Por las venas del sujeto conocedor construido por Locke, Hume y Kant no circula sangre verdadera, sino la delgada savia de la razón como mera actividad intelectual» (30).

(27) Ibid. En cambio a LORZE lo criticará porque, en su reacción contra el positivismo, sacrificaba «a una necesidad sentimental» «la fuerza fecunda de sus métodos experimentales y la seguridad de los fundamentos», GS, I, pág. XVII; EI, I, pág. 5.

(28) GS, V, pág. 56; EI, VI, pág. 395: «Reconoce plenamente Mill la independencia de las razones explicativas de las ciencias del espíritu, pero subordina sus métodos al esquema que él ha desarrollado basándose en el estudio de las ciencias de la naturaleza. Hasta podremos decir que nada ha producido tanto efecto en su *Lógica* como el intento del famoso capítulo final que trata de trasladar los métodos desarrollados por la técnica de las ciencias de la naturaleza al campo de las ciencias del espíritu».

(29) GS, VIII, pág. 175; EI, VIII, pág. 372.

(30) GS, I, pág. XVIII; EI, I, pág. 5-6.

Y en 1894, cuando está envuelto en las ilusiones y desesperanzas psicológicas, escribe, aludiendo claramente a su teoría de la *comprensión*:

«Un empirismo que renuncie al fundamento de lo que ocurre en el espíritu, a la conexión 'comprendida' de la vida espiritual, es, necesariamente, infecundo» (31).

Al positivismo le achacará, consecuentemente, que es tan dogmático como la construcción metafísica.

CARACTERÍSTICAS DEL POSITIVISMO DILTHEYANO

1) *Es un positivismo espiritualista:*

Este epíteto *espiritualista* significa, en primer lugar, una oposición al materialismo; eso es demasiado claro en DILTHEY. Significa, también, si se quiere, una esencial diferencia que DILTHEY admite en su concepción de las ciencias del espíritu respecto de las ciencias de la naturaleza. Decíamos *si se quiere*, porque lo que es cierto es que DILTHEY admite una *radical*, mejor, *fundamental* diferencia entre ambos grupos de ciencias. En cambio, la palabra «esencial» diferencia puede aludir a problemas que —creemos— DILTHEY nunca resolvió y que ciertamente no se le presentaron sino muy tarde en su evolución ideológica.

Pero lo que sí significa, sin lugar a dudas, es que con tal palabra de ninguna manera se pretende aludir a la espiritualidad del alma humana, ya que expresamente negará DILTHEY —por tratarse de meras construcciones a priori— la realidad objetiva de los conceptos de substancia y naturaleza, por ejemplo, con lo cual ya se ve que el problema de la espiritualidad del alma, en cuanto tal, no caía dentro de su preocupación filosófica; no la niega; sencillamente no se tropezó con ese problema, y eso en virtud de su positivismo y de su renuncia a la metafísica juntamente.

El *espiritualismo*, pues, del positivismo diltheyano es, si se nos permite una aparente redundancia, un espiritualismo *positivístico*, en cuanto se contenta con determinar experimentalmente —o sea, en virtud del análisis de la experiencia interna— una *diversidad de métodos*, de *lógica* y de *fundamen-*

(31) GS, V, pág. 147; EI, VI, pág. 200.

tación, que hace que las ciencias del espíritu no puedan ser tenidas como prolongación de las ciencias de la naturaleza. Las cuestiones importantes que a continuación de esa tajante separación de ambas clases de ciencias debieran surgir, son cuestiones *no positivísticas* y, por lo tanto, no son cuestiones que interesan a DILTHEY, al menos en cuanto a la tarea de fundamentar definitivamente las ciencias del espíritu. Veámoslo en particular.

A) *Diversidad de métodos:*

Ya en 1865, al proponer un principio de comprensión histórica según el cual en el estudio de la historia no se debe proceder de causas a efectos sino al revés, proponía dicho principio contra los que ponen un fin externo a la historia, es decir, contra la Filosofía de la Historia, pero también contra los que querían aplicar a las ciencias del espíritu *los mismos métodos* que aplicaban a las ciencias de la naturaleza. En las ciencias de la naturaleza, conocidas las causas, se pueden conocer todos los efectos que de ellas proceden; mas no se pueden conocer bien los fenómenos si previamente no se conocen sus causas. En cambio, no sucede así, por ejemplo, con la historia. No podemos detenernos ahora a explicar con más detalles por qué. Lo que si nos interesa subrayar es cómo DILTHEY establece una diferencia de *métodos* entre las ciencias del espíritu y las de la naturaleza.

En realidad se movía aquí empujado, un poco instintivamente, por la parte que en él había de romántico, que se negaba a sumar —como sumandos de igual naturaleza— los fenómenos históricos, las actividades específicamente humanas, a los fenómenos naturales. Reacción instintiva que lo llevará luego a la defensa incansable del individuo frente a toda reducción del mismo a una simple cosa. Aquí es claro que sus ojos, iluminados con la luz del positivismo histórico, percibieron nitidamente dicha radical separación.

Diez años más tarde —1875—, DILTHEY se siente plenamente seguro de su posición. Reconociendo, como era obvio, el desenvolvimiento lleno de triunfos de las ciencias de la naturaleza, no se dejaba engañar, como muchos de sus contemporáneos, por este raciocinio que parecería plausible: ante las conquistas ininterrumpidas de las ciencias de la naturaleza que se debían al método positivístico que usaban —abandonando cada vez más los conceptos ideales y estáticos —, ¿por qué

no concluir que si tales métodos se aplicasen al estudio de las ciencias del espíritu rendirían también los mismos óptimos frutos, sacando de su embrollo y discusiones a las ciencias del espíritu, atrasadas en cuanto a sistematización? La tentación de este discurrir era, en la segunda mitad del siglo XIX, mucho más fuerte de lo que a nosotros nos puede parecer. Sin embargo, DILTHEY se separó de COMTE.

Y es que cayó en la cuenta —muy positivísticamente—:

1) De que la experiencia misma era muy diferente en cuanto experiencia natural y en cuanto experiencia del mundo de las ciencias del espíritu. La razón es ésta. La naturaleza está siempre presente, ya se trate de un investigador de las colonias jónicas o de un contemporáneo nuestro. En cambio, el círculo de la experiencia político-moral se ha ido *desarrollando* con el pasar de las generaciones que, «al mismo tiempo, reflexionaban sobre él». Es mérito de DILTHEY el haber captado y, sobre todo, defendido tenazmente ese diferente comportamiento de las unidades en las ciencias de la naturaleza y en las del espíritu. Las unidades físicas no intervienen, como tales unidades o individualidades, en el conocimiento de la realidad del mundo natural; es decir, para llegar a conocer, por ejemplo, las leyes físico-químicas, es indiferente que se estudie el comportamiento del átomo de hidrógeno A o del átomo de hidrógeno B, ya que en cuanto átomos A y B no influyen para nada. Pero es claro, por el contrario, que para la comprensión de la concreta realidad humana, tal como de hecho se ha dado y existido en el mundo fáctico del espíritu, no es lo mismo estudiar a SÓCRATES o Felipe II que a un esclavo egipcio —aunque éste trabajase en la construcción de las pirámides— o a un moderno viajante de una casa comercial. Es decir, que en las ciencias de la naturaleza no cuentan los individuos y sí en las ciencias del espíritu. Aquí se alude al famoso principio diltheyano —herencia rescatada a la Escuela histórica—: en el mundo del espíritu son los individuos los portadores de la historia. ¿Y quién se atrevería a decir algo parecido de las unidades físicas en la naturaleza?

Así que ese poder *reflexivo* de los individuos que *contemplan* el decurso histórico e influyen en él, es el rasgo diferencial que ve DILTHEY entre las ciencias del espíritu y las de la naturaleza. La naturaleza permanece siempre la misma: el mundo del espíritu, no:

«Sin embargo, el ensanchamiento de las experiencias en el campo de las ciencias morales y políticas presenta un carácter muy diferente del de las ciencias de la naturaleza. Por muy estrecho que fuera el horizonte de Mileto, la naturaleza que abarcaba era la misma que se halla presente en el estudio del investigador actual. Por el contrario, el círculo de la experiencia político-moral se ha ido desarrollando con las generaciones que, al mismo tiempo, reflexionaban sobre él» (32).

2) Los hechos en que se nos da la percepción de los individuos y de la sociedad poseen una relación «más favorable» que la similar relación entre la inteligencia y las apariencias sensibles. Parece que DILTHEY se refiere a esa *evidencia* especial que posee nuestra percepción interna de los hechos psíquicos frente al recelo que pronto aparece ante la objetividad de las percepciones sensibles (33).

3) Nuestras experiencias internas de los individuos y aun de las relaciones de la sociedad no necesitan ninguna abstracción científica. Creemos que en el fondo lo que DILTHEY quiere decir es que tenemos *intuición*, tanto del individuo como de las conexiones esenciales de la sociedad, pero advirtiendo ya desde ahora que esa palabra intuición no debe tomarse aquí sino como un simple contacto con la vida.

Al llegar aquí sería necesario detenernos un poco para explicar dos cosas: a) ¿qué opinaba DILTHEY de la *abstracción*? b) y ¿qué representaba para DILTHEY *la vida*? Esto nos llevaría demasiado lejos, y esperamos poder dedicar pronto otro trabajo que deje en claro esos puntos. Por ahora basten estas observaciones: la abstracción ocupa un lugar segundón en el verdadero quehacer filosófico y toda su justificación la tiene en el contacto mayor o menor que guarde con la vida. Y que la vida es la única garantía de valor universal del conocimiento filosófico.

B) *Diversidad de lógica:*

«Las ciencias acerca del hombre, de la sociedad y de la historia, no constituyen la totalidad de una construcción lógica que sería análoga a la articulación que nos ofrece el conocimiento natural. Todavía no se puede resolver si estas ciencias llegarán jamás a las proximidades de semejante construcción lógica. Evitando, pues, analogías perturbadoras habrá que tratar de explicar el sistema de causas y el orden interno de esta rama de la historia, basándose en la posición del conocimiento con respecto a esta otra mitad de las ciencias, por decirlo así, el otro hemisferio del globo intelectual. Con

(32) GS, V, pág. 44; EI, VI, págs. 384-385.

(33) GS, V, pág. 45; EI, VI, pág. 386.

estas proposiciones, que no hacen sino expresar la situación real, destacamos una idea que se mueve dentro de los límites de lo que hoy nos es cognoscible, separándola del supuesto fundamental indemostrable en cuya virtud trató de establecer Comte la posición de esta parte de nuestro conocimiento dentro de la historia general de las ciencias» (34).

C) *Diversidad de fundamentación:*

Recuérdese lo dicho en el anterior párrafo 3), ya que no podemos detenernos más en la explicación de este aspecto, que es, hay que decirlo, el más fundamental en la teoría general de DILTHEY:

«Así estaban las cosas cuando Comte, Stuart Mill y Buckle, trataron de descifrar de nuevo el enigma del mundo histórico trasladando a él los principios y los métodos de la ciencia natural, ante la protesta estéril de una visión más viva y más honda, que, no obstante, ni podía desarrollarse, ni encontraba su fundamento frente a otra concepción más prosaica y superficial, pero dueña del análisis. La oposición de un Carlyle y de otros espíritus llenos de vida contra la ciencia exacta, fué síntoma de esta situación, lo mismo por la energía de su odio como por la premiosidad de su lenguaje» (35).

Como *resumen* de esta primera característica de su positivismo que hemos llamado *espiritualista*, podemos decir lo siguiente:

a) El positivismo espiritualista significa, en primer lugar, una oposición tajante al materialismo. Significa, también, una radical diferencia entre las ciencias del espíritu y las de la naturaleza. Niega, pues, que aquéllas sean una continuación de éstas. Nada tiene que ver con una teoría sobre la espiritual substancialidad del alma humana.

b) Este positivismo espiritualista destaca la radical diferencia de ambas clases de ciencias, haciendo caer en la cuenta de la *diversidad de métodos*, de *lógica* y de *fundamentación* en dichas ciencias.

c) La influencia romántica; revalorizadora del individuo, se ve claramente en ese positivismo espiritualista diltheyano. Sin embargo, a diferencia del romanticismo, reivindica para el individuo el ser portador de la historia, cosa que descuidaba el romanticismo, demasiado apegado a conceptos como alma del pueblo, espíritu nacional, etc., conceptos que DILTHEY rechazará como construcciones indemostrables (36). Este es,

(34) GS, V, págs. 53-54; EI, VI, pág. 393.

(35) GS, I, pág. XVI; EI, I, pág. 4.

(36) GS, I, pág. 41; EI, I, pág. 49.

pues, el sentido de la primera característica del positivismo diltheyano.

2) *Es un positivismo opuesto a todo a priori:*

Es menester recalcar este aspecto, ya que, aunque puede parecer innecesario tratando como tratamos de un positivista, ilumina, sin embargo, la peculiar posición diltheyana, ya que, aunque no se puede afirmar que DILTHEY fuese simplemente kantiano, pero sí que la influencia de KANT es muy decisiva.

Podemos aclarar este aspecto con una serie de testimonios que van desde 1865 hasta 1894. Aunque también en obras posteriores se podrían recoger testimonios, claro está.

1865. En este año propone por primera vez el concepto de *generación* como «extraordinariamente provechoso» (37), a fin de darnos cuenta de la cultura intelectual de una época. Pero, nada de un concepto general construido a modo de patrón que se aplicase indistintamente. La *generación* se une al movimiento histórico por el hecho *comprobable* del trabajo de unos para otros (38), de modo que una generación precedente delimita «las posibilidades de progreso ulterior» de la siguiente generación (39). El concepto de generación es un concepto operativo comprobable.

1867. Propone su propia tarea como una continuación de la de KANT: «proseguir el camino crítico de KANT y fundamentar una ciencia empírica del espíritu humano» (40). DILTHEY intenta seguir el *camino crítico* de KANT; en esto permanecerá siempre kantiano. Sin embargo, sigue ese camino —el cual toma como base indiscutible la experiencia interna— para fundar una ciencia *empírica*; y será este propósito final quien le impedirá admitir las formas a priori y acabará por alejarlo definitivamente de KANT. Las formas a priori no tienen cabida en la fundamentación de las ciencias del espíritu.

1875. Todas las indicaciones que propone este año para organizar la nueva fundamentación de las ciencias del espíritu están opuestas tanto a cualquiera generalización como a las formas a priori, las cuales no dejan de ser, en fin de cuentas, generalizaciones sin fundamento:

(37) *Erlebnis und Dichtung*, pág. 172; EI, IV, pág. 289.

(38) *Der Junge Dilthey*, pág. 190.

(39) *Erlebnis und Dichtung*, pág. 171; EI, IV, pág. 288.

(40) GS, V, pág. 27; EI, III, pág. 360.

a) Comienza con afirmar, no sin cierto recelo positivístico, que *no* hay que presuponer *un* método que se aplicase por igual, ni siquiera entre las ciencias del espíritu:

«Me inspira muy poca confianza el intento que consiste en determinar de antemano, para todas las ramas de la Historia, el método explicativo de los hechos históricos, aunque sea en sus trazos generales» (41).

b) Lo que hay que hacer es experimentar, probar, tantear y ver qué resultados dan esos tanteos y pruebas; pues para ver si un cuchillo corta —explicará con desenfado— de nada valen las teorías, sino que hay que ponerse a cortar:

«Para saber si un cuchillo está afilado, lo mejor es ponerse a cortar con él. La fecundidad de un método se puede comprobar únicamente viendo si con él se hacen descubrimientos» (42).

c) Es decir: hay que *analizar*. Tiene siempre presentes las exageraciones idealistas que le hacen confiarse a una desconfianza crítica salvadora. Ni está dispuesto a dar un paso en falso, ni cree que sea renuncia sino realismo el cambiar las generalizaciones por el *análisis* (43).

d) Pero ese análisis que propone no es el análisis kantiano, sino que está apoyado en elementos concretos, *medibles*: bibliotecas, archivos, etc. (44). Y no sólo las bibliotecas; a poder ser los papeles íntimos, apuntes, etc.; y aquí aparece su inmersión en la vida, en la salvadora vida:

«Pero contamos con una excepción; cuando podemos husmear en los papeles póstumos de un gran pensador científico, surge el cuadro más complejo que nos es posible conseguir de cualquier porción de las operaciones espirituales que operan el progreso histórico; toda elaboración rigurosamente cronológica de un material semejante forma parte de la solución de la gran tarea, verdaderamente filosófica, que consiste en conocer cómo «elementos completamente dispersos de la cultura, que se nos dan en virtud de estados generales, de supuestos sociales y morales, de acciones de los sucesos y de los contemporáneos, son elaborados en el taller del espíritu individual y constituidos en un todo original que repercute de nuevo, creadoramente, en la vida de la comunidad» (45).

(41) GS, V, pág. 42; EI, VI, pág. 383.

(42) Ibid.

(43) Cf. GS, V, págs. 49-50; EI, VI, págs. 389-390.

(44) Cf. GS, V, pág. 40; EI, VI, pág. 381.

(45) Ibid.

Tanta esperanza tiene en este *análisis* de las concreciones del espíritu humano, que no duda en escribir este párrafo iluminado:

«Abrigo la esperanza de que cuando la historia de los movimientos y del progreso intelectual de la humanidad —que ya posee la ventaja extraordinaria de que sus elementos, los libros, se nos ofrecen en una forma segura y verdadera, siendo así que los hombres nos pueden engañar sobre sus convicciones y propósitos, mientras que las aportaciones espirituales se presentan como son y ninguna falsa apariencia puede resistir— se haya adueñado de todos sus recursos naturales, ninguna otra porción de la historia podrá compararse con ella en rigor científico; y entonces es cuando desaparecerá ese desvío y hasta menosprecio que muchos historiadores políticos sienten ante el estudio de la historia de las más altas manifestaciones del espíritu humano; desvío y menosprecio que se deben a la ignorancia en lo que respecta a las ciencias rigurosas en cuestión» (46).

1883. Para este año, en que publica su gran obra *Einleitung in die Geisteswissenschaften*, el espíritu positivístico de DILTHEY ha alcanzado plena madurez y sigue proponiendo al análisis como único método seguro y de garantía. Pero hay que tener en cuenta que en esta fecha el *análisis* tiene una dirección más kantiana en cuanto DILTHEY lo identifica con la *autognosis*, concepto éste último que no podemos detenernos a examinarlo por ser otro de los centrales en DILTHEY. Pero si la importancia del análisis o *autognosis* es más kantiana, lo es sólo en cuanto está más centrado en la experiencia interna, pero no en cuanto que dicho análisis revele nada que se parezca, ni de lejos, a las formas a priori de KANT:

«Esto es lo que ofrecían las ideas científicas capitales del libro que antecede. Pues, según ellas, todo conocimiento que se desvía de los resultados actuales de la reflexión filosófica es al mismo tiempo una escapada de la idea fundamental de que la filosofía constituye, en primer lugar, una introducción para captar la realidad en pura experiencia y analizarla dentro de los límites prescritos por la crítica del conocimiento. A quien se ocupe de las ciencias del espíritu, la meditación filosófica le ha de servir de órgano para la experiencia del mundo histórico-social. Pero esto constituye el alma poderosa de la ciencia actual: un anhelo insaciable de realidad que, después de haber configurado las ciencias de la naturaleza, se quiere apoderar ahora de la realidad histórico-social para, si es posible, abarcar la totalidad del mundo y alcanzar los medios para intervenir en la marcha de la sociedad humana» (47).

Que DILTHEY no propone su análisis o *autognosis* como descubridor de formas a priori, queda claro por este párrafo, también de 1883:

(46) GS, V, pág. 41; EI, VI, pág. 382.

(47) GS, I, pág. 123; EI, I, pág. 123.

«Por su part, KANT ofrece una construcción y no una exposición histórica, y esta construcción se halla condicionada unilateralmente por su punto de vista gnoseológico y, dentro de él, por la deducción de todo el saber apodíctico de las condiciones de la conciencia» (48).

1887-1894. Pero DILTHEY, obsesionado por la idea de no admitir nada como supuesto indemostrado y obligado, a causa de su positivismo, antitranscendentalismo y negación de toda explicación metafísica, a probar continuamente con la práctica sus adquisiciones, hace incursiones en todos los campos: poesía, pedagogía, etc., para probar *si su cuchillo sigue cortando o no*. Los diversos trabajos que publicó desde 1883 hasta 1894 son una prueba de ese su espíritu *comprobador* que quiere poner a prueba, una y otra vez, la bondad de los métodos positivísticos usados. No podemos detenernos a explicarlo más.

1894. En este año publicó su segunda gran obra sobre la psicología descriptiva en oposición a la psicología constructiva (49), que no podía satisfacer a su espíritu que odiaba toda construcción a priori o por medio de infundamentadas generalizaciones. El ataque que más repite contra la psicología constructiva es que se basa en *hipótesis*. Y, precisamente, DILTHEY ha admitido el positivismo para poder, de una vez, fundar el saber filosófico sobre algo no hipotético sino de valor universal (50).

Es decir que cuando proponíamos como rasgo característico del positivismo diltheyano su negación de todo a priori, lo hacíamos para que nadie se pudiese engañar por saber que DILTHEY hace a menudo profesiones de fe kantianas. Lo cual sólo significa que está de acuerdo con KANT en el planteamiento *crítico* del problema del saber filosófico; pero, cierto, con un criticismo al que DILTHEY unirá la *conciencia histórica*, de la cual KANT no tuvo idea.

Significa, además, este carácter no apriorístico del positivismo diltheyano que el *análisis* que propone como método no es simplemente un análisis al modo kantiano de las formas de la conciencia. Y por eso se mete DILTHEY, dejando a KANT, en las bibliotecas, archivos y papeles privados, cuanto más íntimos mejor.

(48) GS, I, págs. 133-4; EI, I, págs. 132-3.

(49) *Ideen über eine beschreibende und zergliedernde Psychologie*. GS, V, págs. 139-237; EI, VI, págs. 193-282.

(50) GS, V, págs. 145-146; EI, VI, págs. 198-199.

Por último, significa una oposición a todo lo que sea hipótesis o construcción de antemano. Significa que uno no puede saber si el cuchillo corta sino cortando. No en balde rechazó DILTHEY, muy tempranamente, el valor fundamentador de la captación metafísica.

3) *Su positivismo es histórico:*

Creemos que es esta la característica más típica del positivismo diltheyano. Nosotros la trataremos en el sentido restringido que ahora nos interesa, pues de lo contrario habría que hablar del cogollo mismo de la teoría diltheyana. Por orden cronológico podemos ir señalando estos datos que aclararán lo que pretendemos explicar ahora.

Su encuentro decisivo con RANKE (1856). Sería equivocado afirmar que fué RANKE quien lo introdujo en los secretos del mundo histórico; pero sin RANKE no sabemos lo que hubiera sido de DILTHEY. Poseemos un documento autobiográfico en el que nos ha dejado puntualizadas las influencias diversas que otras grandes figuras ejercieron sobre él en sus primeros años de universidad: DILTHEY es justo con todos, pero reserva a RANKE un puesto excepcional, aunque no único (51).

En mayo de 1856 escribe que asiste a las clases de Historia Moderna de RANKE y a su seminario; pondera el valor que tiene para él el conocer los métodos de RANKE, «pues es ahora, ciertamente, el más importante historiador» (52). Fué sin duda en ese seminario donde RANKE influyó más en su discípulo; el mismo DILTHEY escribe, cuando tenía setenta años, recordando su vida universitaria:

«De él (de RANKE) he recibido la impresión determinante, más en su Seminario todavía que en su cátedra... Era para mí como la encarnación misma de la virtud histórica» (53).

Con un ejemplo contrario iluminaremos la objetividad de RANKE, que tanto impresionó a DILTHEY; es la crítica que hace DILTHEY al historiador inglés MACAULAY. La forma de escribir de MACAULAY es muy brillante, pero racional; en eso está su

(51) GS, V, pág. 7-9; EI, I, pág. XV.

(52) *Der Junge Dilthey*, pág. 30.

(53) GS, V, pág. 9; EI, I, pág. XVII. Véase la magnífica descripción que hace de RANKE: GS, XI, págs. 216-7.

imperecedera popularidad, pero también está en eso el que sea «un falseador de los hechos, un retórico, un sofista; no es historiador, y sólo se puede imponer a las naturalezas inhistóricas» (54).

DILTHEY, que no se dejó engañar, como, por ejemplo, NIETZSCHE, por la intuición poética, tan cara por otra parte a su espíritu, y que tiene una confianza ciega en el ideal científico, entendiendo por tal el someter los fenómenos a leyes, y que llega a decir «inspirarse en él (en el espíritu científico) significa vivir», distingue la objetividad limpia de la visión de RANKE y esa otra ficticia claridad que proviene de una construcción racional, previa a los datos que suministra un análisis de la realidad exento de prejuicios (55).

Esto es lo que llamábamos positivismo histórico. Como se ve, se trata más de una actitud vital ante la realidad que de otra cosa; pero es que todo en DILTHEY es eso: actitud, posición frente a la realidad, anterior a ningún sistema. Por eso puede parecer oscuro, pero es potente y eficaz y no duda en su camino.

Es ese mismo positivismo histórico el que le hace escribir el año 1860 —año en que formula la necesidad de la nueva Crítica de la Razón Histórica— este párrafo en el que vemos cómo considera al hombre como esencialmente histórico y enraizado en la comunidad:

«La dirección del espíritu alemán de hoy es: aprehender al hombre como un ser esencialmente histórico, cuya existencia sólo se realiza en la comunidad. Esa existencia del hombre sólo puede ser revivida por el conocimiento de la comunidad» (56).

Y es ese mismo positivismo histórico el que le hace arremeter despiadadamente contra la Escuela histórica —de la que, por otra parte, se siente continuador— cuando, remontrándose ésta de las realidades concretas, medibles, propone conceptos como los de alma popular, nación, espíritu del pueblo, etc:

«Semejantes conceptos son tan poco utilizables para la Historia como el de fuerza vital para la Fisiología» (57).

(54) *Der Junge Dilthey*, pág. 83; cfr., *ibid.*, pág. 149.

(55) *Erlernnis und Dichtung*, pág. 200; *EI*, IV, págs. 318-319.

(56) *Der Junge Dilthey*, pág. 124.

(57) *GS*, I, pág. 41; *EI*, I, pág. 49.

Y, por fin, es ese mismo positivismo histórico el que le hace poner *la consideración histórica* como base imprescindible para resolver el problema gnoseológico de las ciencias del espíritu, es decir, el problema del planteamiento crítico del quehacer filosófico, al cual parece que permaneció DILTHEY atado para siempre.

Ese *método histórico* que DILTHEY propone con algún detalle en 1883, se puede explicar así brevemente; intentamos sólo la exposición con miras a subrayar el historicismo de su positivismo.

En 1867, en su discurso inaugural de Basilea (58), proponía ya su nuevo método: «El estudio histórico me parece proporcionar un punto de vista desde el cual se puede apreciar con justeza la significación universal de los sistemas, por más que haya que rechazar de un modo franco y absoluto su fundamentación lógico-metafísica» (59). Sin embargo, la importancia del párrafo citado de 1867 creemos que es más negativa que positiva, es decir: la eficacia práctica inmediata se orienta más hacia el rechazo de la Metafísica como fundamentación, que hacia una nueva explicación. Este avance lo da más adelante cuando escribe:

«El método histórico sigue la marcha del desarrollo en el cual la filosofía ha pugnado hasta ahora por lograr semejantes fundamentos; busca el lugar histórico de cada una de las teorías dentro de este desarrollo y trata de orientar acerca del valor, condicionado por la trama histórica, de esas teorías; adentrándose en esta conexión del desarrollo quiere lograr también un juicio sobre el impulso más íntimo del actual movimiento científico. De esta suerte la exposición histórica prepara el fundamento gnoseológico...» (60).

Así, la *consideración histórica*, que ni en el idealismo ni en el positivismo de COMTE podía darse *de verdad*, viene a ser la prudencia filosófica, la garantía y seguridad constante para el espíritu de DILTHEY. Claro que la consideración histórica encierra ese peso positivo y de experiencia continua, porque la historia no es otra cosa que la manifestación de la vida; el decurso acontecido de la vida es la historia. De ahí que la consideración histórica es una consideración que está de bruces sobre la única realidad que justifica todo: la vida. Pero sobre esto no debemos decir ahora más.

(58) *El movimiento poético y filosófico en Alemania de 1770 a 1800*: GS, V, págs. 12-27; EI, III, págs. 344-60.

(59) GS, V, pág. 13; EI, III, pág. 346.

(60) GS, I, pág. XV; EI, I, pág. 3.

Creemos, pues, que la tercera y última característica del positivismo diltheyano: su *historicismo*, es real y, en definitiva, la más transcendental en su labor filosófica.

Es claro que su entera posición positivística es una natural reacción contra los excesos idealistas, y está en consonancia con su amor apasionado a la vida palpitante; en lo cual hay que tener en cuenta su temperamento artístico.

Como todo positivismo, merece la alabanza de que acentúa la mundanidad del hombre contra el peligro —no hipotético en la Historia de la Filosofía— de la pura especulación.

Pero la mayor alabanza para el positivismo de DILTHEY es su oposición a concebir las ciencias del espíritu como mera continuación de las ciencias de la naturaleza. Y eso cuando el positivismo ejercía un poder casi hegemónico.

El positivismo histórico de DILTHEY —neta reacción a una Filosofía de la Historia como la de HEGEL que aniquilaba al individuo— merece alabanza en cuanto ha llamado la atención sobre las soluciones que la vida misma ha ido dejando en su curso. Pero en este aspecto queda esencialmente viciado ese mérito por haberse cerrado en banda a toda comprensión metafísica de la vida.

Y, así, el fallo fundamental, lo mismo de su positivismo que de toda su filosofía, es su negación de la Metafísica como captación real del ser; y, consiguientemente, su negación de la transcendencia. Con lo cual quedó encerrado en una experiencia de la aquendidad infecunda.

Sin embargo, ¿por qué no se enredó en las mallas de la irracionalidad de la vida? ¿Quién lo libró de entregarse a las fuerzas potentes, pero oscuras, de la vida? ¿Quién le hizo tomar ante la vida una postura tan distinta, por ejemplo, de la de NIETZSCHE? Fué el positivismo del siglo XIX quien lo libró. Aquel principio fundamental del positivismo, que ha permanecido intacto en el neopositivismo, de que lo que no es reducible a la afirmación de un hecho no tiene sentido, sonaba muy a gusto en los oídos antimetafísicos de DILTHEY. Frente a tantas construcciones a priori desde KANT hasta HEGEL, frente a tantos supuestos indemostrados o indemostrables lo mismo en Metafísica que en Psicología, DILTHEY sentía la fuerza renovadora del positivismo como método seguro para que en su quehacer filosófico nadie le metiera a él, a DILTHEY —permitásenos la frase—, gato por liebre.

Nosotros creemos que su positivismo, el que era fuerza vital en él, le venía directamente de RANKE; era un positivismo histórico, que recogía con sagrado respeto la reverencia a lo individual y concreto defendido por la Escuela histórica, pero que rechazaba —como construcciones pálidas, privadas de la sangre de la vida— todos los artificios conceptuales y los relegaba a un segundo plano, quedando la vida y su experiencia continua como única garantía definitiva del verdadero saber.